

## BELLAS ARTES.

Galería

DE

## Ingenios Contemporáneos.

## DON RAMON CARNICER.

Nació el célebre compositor D. Ramon Carnicér en la villa de Tárrega, en el principado de Cataluña año de 1789. Principió el estudio de la música á los siete de su edad, y luego pasó á la catedral de la Seo de Urgel, en donde permaneció hasta el año 1806, en cuya época se trasladó á la ciudad de Barcelona para perfeccionarse en la composicion bajo la direccion de los Señores Don Francisco Queralt, maestro de capilla de aquella santa iglesia y de D. Carlos Baguer. En el año 1808 fijó su residencia en las Islas Baleares, en donde se asoció con algunos insignes profesores extranjeros, entre otros Mr. Cook, de nacion Aleman, y el Sr. Russo, maestro Siciliano, de cuyos conocidos talentos se aprovechó. Llegado el año 1814 regresó á la Península á ejercitar su profesion, y en el de 1816 fué comisionado por la empresa del teatro de la ciudad de Barcelona para pasar á Italia á formar la compañía de ópera para el año siguiente, y escriturar á un acreditado maestro director; entonces, tuvo la satisfaccion de traer al célebre maestro Generali, con quien quedó asociado Carnicér como segundo sócio. Además de la compañía que trajo, la que gustó sobre manera, formó otra para el año 1818, en la que tuvo el gusto de escriturar al nunca bien ponderado Galli, cuando estaba en toda su fuerza y vigor.

En aquel mismo año quedó Carnicér de maes-

TOMO III.

tro director de dicho teatro, en cuya época llevaba ya escritas diferentes piezas sueltas de música, entre las que tuvo grande aceptacion la Sinfonía para la ópera del Barbero de Sevilla, del célebre maestro Rossini: compuso tambien la ópera *Adela de Lusignan*, que fué ejecutada en dicho coliseo, y este brillante y primer ensayo de sus conocimientos logró la mas alta benevolencia de aquel público conocedor, que para mayor satisfaccion del interesado se vió honrado con la presencia de S. A. R. la Serenísima Señora Infanta Doña Luisa Carlota. Recompensado sobradamente con la buena acogida de su primera produccion, se animó á escribir sucesivamente las óperas *Elena y Constantino* y *D. Juan Tenorio*. Ultimamente escribió en esta Córte una misa de difuntos, la que fué espresamente compuesta para la fúnebre pompa de las honras que celebró el Excelentísimo Ayuntamiento de esta muy heroica villa á la muerte de S. M. la Reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia, obra tan sublime cuanto costosa por el crecido número de profesores para el complemento de su ejecucion; podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que no ha sido éste el menor laurel que ha recogido su autor. Igualmente escribió las óperas *Elena y Malvina*, *el Colon* y *el Eufemio de Messina* las que fueron ejecutadas en esta córte con buen éxito, y muy singularmente la referida *Elena y Malvina*, ópera que produjo en el público tal entusiasmo que le ha sido pedida con grandes instancias para varios puntos fuera del reino. Este profesor ha continuado y sigue actualmente de director de música en los teatros Reales de esta capital, lugar debido al alto aprecio que ha sabido grangearse por su talento extraordinario y por ser el primer escritor español de música dramática, que honra á su patria rivalizando con muchos compositores extranjeros.

Sabemos que el Sr. Carnicér acaba de encargarse de la empresa del teatro, consagrado á la ópera italiana en Madrid, y que dentro de pocos dias se pondrá en camino para escriturar en Italia algunos buenos cantores. No estamos en los íntimos secretos del Sr. Carnicér; pero sino mienten algunos rumores que han llegado por carambola á nuestra noticia, esperamos, y sabe Dios que si se



cumple esta esperanza veremos realizado uno de nuestros mas vivos deseos, esperamos, digo, ver planteado dentro de pocos meses en Madrid una *ópera española*, puramente nacional, en cuanto lo permitan las circunstancias (y no las políticas), en que serán escritas la letra y la música por poeta y compositor españoles, y cantada por artistas compatriotas nuestros. Si el Sr. Carnicér lleva á efecto este noble y patriótico pensamiento, adquirirá un nuevo título al merecido aprecio que le profesan cuantos se toman algun interés por los progresos y prosperidad de las Bellas Artes en nuestra desgraciada patria. ¡Quiera Dios que no le hagan desmayar para el cumplimiento de este hermoso proyecto, las numerosas dificultades que seguramente encontrará para llevarle á cabo!

E. DE O.



## NOBLES ARTES.

### D. JUAN CARREÑO DE MIRANDA.

Nació en la villa de Avilés, principado de Asturias, el día 25 de marzo de 1614:—sus padres fueron D. Juan Carreño de Miranda y Doña Catalina Fernandez Bermudez, nobles ambos y de familias distinguidas.

El año de 1623 lo trajo su padre á Madrid en

seguimiento de un pleito, y habiendo manifestado D. Juan en esta capital muchísima afición á la pintura, le puso bajo la dirección de *D. Pedro de las Cuevas*, donde hizo progresos en el dibujo.

*Bartolomé Roman* concluyó su educación práctica, y bajo su dirección aprendió el colorido é hizo tan visibles progresos que á los 20 años pintaba ya los cuadros que adornaron el claustro del colegio de Doña María de Aragon y los de la iglesia del Rosario.

Siempre fueron en aumento los adelantos de nuestro artista, pues su continua aplicación al dibujo y meditación de la naturaleza y de las insignes obras de Ticiano y de Vandyck, le pusieron al nivel de los primeros pintores de su tiempo. Velazquez, juez muy competente en la materia, le destinó para pintar al fresco en el salon grande de los espejos del Real Palacio. En él representó la fábula de Vulcano y los desposorios de Pandora con Epimeteo, obra que no pudo concluir por haber caído enfermo; pero mas adelante lo hizo con tanta excelencia que Felipe IV le nombró su pintor en 27 de setiembre de 1669.

La Cúpula de la iglesia de S. Antonio de los Alemanes, demuestra aunque imperfectamente, el mérito de Carreño en la pintura al fresco, en cuyo género pintó tambien con excelente éxito en el camarín de nuestra Señora del Sagrario de Toledo, y en el de nuestra Señora de Atocha en esta Corte.

Al óleo ejecutó excelentes obras no solamente para Madrid sino para Alcalá de Henares, Toledo, Pamplona, Vitoria, Granada, y otros pueblos menores. Entre las que hizo para esta Corte citaremos la Santa María Magdalena penitente en el desierto, para la iglesia de las Recogidas, de tres varas castellanas de alto. El mismo asunto pintó para el almirante de Castilla, para la colección de eminentes españoles, con alguna variedad aunque no con menos talento que el primero.

El cuadro de Jesus María y José, que está en la iglesia de S. Martin de esta Corte, merece citarse como una de sus mas bellas producciones, asi como el S. Pascual en el remate del retablo mayor de las monjas del mismo título, los dos grandes cuadros de la capilla de S. Pedro en la



iglesia de S. Andrés de esta Corte, que representan el milagro de la fuente y la manifestacion del cadáver del santo á Alonso VIII. En la iglesia de los capuchinos, un santo Cristo desnudo y abrazado con la cruz, en el primer altar á mano izquierda, y un S. Antonio de Padua en otro. Un bello cuadro de S. Hermenegildo en la parroquia de S. Ildefonso. El cuadro de santa Ana para el retablo de las monjas de dicho nombre.

Todas estas obras hacen ver que Carreño fué un pintor correcto en el dibujo, docto en sus composiciones, bastante filósofo en la espresion de sus figuras, y en cuanto á la verdad y hermosura de su colorido, á muy pocos de nuestros grandes y numerosos coloristas cede la palma. Esta cualidad importante no menos que seductora sobresale en sus retratos, entre los cuales los hay que rivalizan con los de Velazquez y aun de Vanddyck.

No pocos de los retratos de su buen tiempo se confunden con los del pintor de la rendicion de Breda; aquella encantadora sencillez y naturalidad con que posan sus figuras, el aire interpuesto en sus misteriosos y bien entendidos fondos, la armonía y riqueza de tonos en el conjunto, la hermosa transparencia de sus carnes y finalmente aquel toque largo, fluido y franco que caracterizan las cabezas de Velazquez, hacen que sus retratos sean la admiracion y encanto de los inteligentes. Un ilustre protector de las artes conserva en esta corte uno de cuerpo entero de Carlos II. en su menor edad, que es un prodigio del arte. El que hizo del nuncio cardenal D. Sabas Millini ha sido hasta pocos años hace admirado en Roma de cuantos profesores distinguidos lo han visto (1). Igualmente fueron muy celebrados en su tiempo los que pintó del patriarca Benavides, del privado Valenzuela, el del embajador Moscovita que estuvo en Madrid en 1682, y finalmente el que pintó por tercera vez del citado D. Carlos II. armado, para enviarle á Francia cuando trata-

ba su primer casamiento con Doña Luisa de Orleans.

Por muerte de D. Sebastian Herrera, nombró á Carreño su pintor de cámara y ayuda de aposentador Carlos II, de quien fué extraordinariamente amado, no solamente por su ecscelencia en el arte, sino tambien por su candor, honradez y elevacion de sentimientos. Cuenta Palomino que, estando un dia retratando al Rey todavía en su menor edad, como éste hiciera mencion de los pintores de cámara que habia conocido, y entre ellos de Velazquez, que tenia el hábito de Santiago, preguntó á Carreño qué hábito tenia: á lo que este respondió, que no tenia otro mas que el honor de servirle. «¿Pues por qué no te lo pones, respondió el Rey con la sencillez propia de su corta edad?» Ya se lo pondrá, dijo prontamente el almirante, que estaba presente, y luego que salió de palacio envió á Carreño una muy rica venera de Santiago para que fuese de la misma orden que tenía S. E.—D. Juan se escusó de admitirla con espresiones muy comedidas de gratitud, dándose por contento con el honor de servir á S. M. Sus amigos, y otros profesores le manifestaron que debiera admitir aquella distincion por el honor de la pintura, á lo que les respondió *que la pintura no necesitaba de honores porque ella era capaz de dárselos á todo el mundo.*

Falleció en Madrid en el mes de setiembre del año 1685, á los 72 años de su edad.

Muchísimo honor hicieron á Carreño sus numerosos discípulos, entre ellos *Mateo Cerezo, Juan Martin Cabezalero, José Donoso, Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia, José de Ledesma, Bartolomé Vicente* y otros, todos ecscelentes coloristas.

V. C.



(1) Hoy día se halla en Madrid, y está firmado en el año 1684.



## BELLAS ARTES.

### *Galería*

DE

### Ingenios contemporáneos.

#### D. JUAN MIGUEL DE INCLAN.

Nació este acreditado profesor en la villa de Jijón en Asturias, en 29 de setiembre de 1774, y cuando abandonando los estudios de la Universidad, contra el gusto y miras de sus padres, por una decidida inclinación á las bellas artes y profesión que no conocia mas que en confuso, el establecimiento del instituto Asturiano, que en el año de 94 fué debido al patriótico celo y fatigas del Ilustre Señor Jovellanos, le tuvo por uno de sus primeros alumnos, y fué tambien el primer auxiliar de matemáticas, á cuyo cargo se pusieron los jóvenes que no obtuvieron aprobación en el primer certámen, y los que acudieron á matricularse ya avanzado el curso.

Siempre entusiasmado con su profesion, y preparado ya con el curso completo de matemáticas y los principios de dibujo y delineación que pudo adquirir, al siguiente día del certámen general que ejercitó el primero como discípulo, vino á Madrid con recomendaciones del Sr. Jovellanos para diferentes sujetos de la corte, y entre otros para el director D. Manuel Martín Rodríguez, quien desde luego le recibió en su estudio particular en mayo de 97. Bajo su escuela y como discípulo de la Academia en las salas del dibujo y de la arquitectura, mereció á esta corporación muy favorables informes para que se le diese y sostuviese en el goce de la pensión de seis reales diarios, que la generosidad de S. M. le concedió sobre los fondos

del llamado pío benefical de la mitra de Oviedo, que obtuvo hasta su aprobación de arquitecto en junio de 1802.

En cuanto á los servicios académicos de este benemérito artista, nada podremos decir que mejor los manifieste que lo que la misma Academia espuso al proponerle para director general á la junta de estatuto ó general; dice así: « Fué « creado académico de mérito en 5 de junio de « 1814; le concedió S. M. los honores de teniente « director á solicitud de la Academia en 5 de di- « ciembre de 1816, y la propiedad en 15 de dicho « mes 1822; tambien obtuvo los honores de Direc- « tor en 30 de Marzo del corriente año, y la pro- « piedad en 3 del presente mes. Destinado siempre « como vocal á la comisión de Arquitectura, la que « formó las ordenanzas de policía urbana, que él « redactó, así como otros reglamentos facultativos; « lleva 18 años de continua enseñanza en las cla- « ses de Aritmética y Geometría de dibujantes, « cuyo tratado compuso él mismo, en la Geome- « tría práctica, y últimamente en la de Arquitec- « tura muchos años ha por achaques y ocupacio- « nes de sus directores. Es además secretario de « las comisiones facultativas y vice secretario de « la Academia por real nombramiento de 16 de « mayo de 1827.»

A este contesto solo tenemos que añadir con satisfacción, que el Sr. Inclán tiene estudio particular, singularmente desde 1827, en el que se formaron muchos y distinguidos jóvenes y profesores que gozan del mejor crédito y aprecio en el cuerpo de ingenieros civiles, en las maestrias mayores de Cadiz, Vitoria, la Coruña y Oviedo y otros de no menos mérito. Publicó los apuntes para la Historia de la Arquitectura y observaciones sobre la Gótica, en el año pasado de 1833, de que hablaron, haciendo de estos dos importantes trabajos el debido elogio, la Gazeta, el Correo literario y la Revista; y en cuanto á las obras públicas que ha proyectado y merecieron la aprobación de la Academia, lo fueron el tabernáculo y mesa de altar para la parroquial del puerto de Santa María, ejecutada de mármoles en 1807; la fachada principal y torre del monasterio de S. Juan de Burgos, arruinada con la explosión del



castillo, la iglesia parroquial de Santa María de Sigüenza, el cementerio y cárcel pública de la ciudad de Antequera, el retablo mayor, mesa y tabernáculo de la catedral de Badajoz, y varios otros retablos, como tambien el seminario conciliar de la ciudad de Toledo, cuyo trabajo se halla pendiente.

Las obras particulares que lleva ejecutadas en Madrid el Sr. Inclan son en crecidísimo número, y entre ellas merece seguramente mas señalada mencion el pensamiento y arreglo de la nueva manzana de Santa Catalina, con 22 habitaciones en cada piso, á mas del salon y accesorios del café, antes de su reduccion actual.

De buena gana nos estenderíamos mas en la biografía de este escelente profesor, sino tuviéramos que consagrar casi todo este último número de nuestro periódico, á tributar el mismo homenaje de justo aprecio á otros artistas de nuestros dias.

E. DE O.



## Música.

### *Margherita d'Anjou.*

Los alumnos del Conservatorio de música, en union con algunos artistas de la compañía italiana, cantaron esta ópera por primera vez en la noche del 19 del actual, destinando el producto á los gastos del Estado. Dificil, muy difcil es hablar sin demasiado calor de una funcion que tanto agradó, á pesar de tener tantas cosas

en contra de su buen éxito, y sin las cuales aun hubiera agradado mucho mas. Con efecto, hemos presenciado en paises extranjeros las primeras apariciones al público de alumnos de Conservatorios ó establecimientos análogos, y nos han parecido muy propios los aplausos y elogios que en semejantes casos se prodigan alli con la mira de animar al mérito y hasta de ayudarle á crecer: porque sin la menor duda, los aplausos al genio naciente le producen el mismo efecto que el riego á la tierna planta. ¡Cuántas ricas semillas no habrá ahogado en su gérmen el cierzo abrasador, y qué de ingenios peregrinos no habrá consumido antes de su desarrollo la fría indiferencia! Podemos pues comparar y decir francamente, que si en cualquiera pais de aquellos se presentasen al público unos alumnos sin contar mas tiempo de instruccion que el que llevan los de nuestro Conservatorio, no para cantar tres ó cuatro pedazos aprendidos y reaprendidos de memoria al lado del piano y con el papel en la mano, sino ejecutando de buenas á primeras óperas de las mas empeñadas del repertorio italiano, que solo se han podido disfrutar ántes á costa de inmensos sacrificios, habian de escitar el mayor entusiasmo y hasta una verdadera vanidad nacional. Algo de esto ha sucedido aquí, si bien circunstancias particulares, que ya pocos ignoran, se han opuesto algun tanto á tan justos efectos. Somos enemigos del misterio. Las dos alumnas que tanto brillan en la *Margherita*, son discípulas de D. Francisco Piermarini, y hay personas para las que esto es un crimen, porque el maestro tiene el de ser Director del Conservatorio. No nos toca hacer la apología del Sr. Piermarini, ni tenemos los datos suficientes para ello; pero sí dirémos, que sus discípulas muestran al *inteligente imparcial*, que sabe enseñar á cantar, asi como la esmerada eleccion de profesores y su conservacion prueban que ha deseado los adelantos en las diversas enseñanzas del establecimiento; por lo demas, el último paso que ha dado presentándose ante la ley é implorando justicia contra sus acusadores, nos parece demostrar tambien que no los teme. Pero volvamos á la funcion del 19.

Doña Antonia Plañiol se presentaba al público por primera vez en el delicado papel de Isaura. Su figura graciosa, y particularmente simpática, previno desde luego en su favor á pesar de la mucha cortedad que se advertia en sus primeros movimientos y que casi la daba mas realce—pero lo que agradó sobre manera fué su hermosa voz. ¡Qué contralto tan puro, tan sonoro, tan naturalmente espresivo! Este es un don de la naturale-



za que, aunque sin el arte se hubiera perdido, no se debe al arte. Pero lo que sí le pertenece exclusivamente es el modo de manejarle. Digan los inteligentes de buena fé si esta jóven no canta con buena escuela. Si no lo manifiestan sus notas tan bellamente sostenidas, sus hermosos ligados, la acentuación, la expresión, la pureza y claridad de la pronunciación y en fin, las dotes principales del buen cantor. No se nos oculta que la señora Plañiol tiene aun que aprender, y sabe ya demasiado para no desear saber mucho mas! pero con la misma ingenuidad decimos, que lo que hace en la actualidad nos parece asombroso. Su edad tampoco es aun la propia para sacar todo el partido posible de sus facultades, y advertimos con gusto que tambien se ha tenido cuenta con esto en su dirección.

De la Señora Oreiro y Lema hemos hablado ya con alguna extensión en otra ocasión, y los encomios que entonces la tributamos pueden tenerse por repetidos ahora. Verdad es que el carácter de *Margherita* no la conviene tanto como el de *Norma*, porque esta jóven ha manifestado desde luego el raro don de sobresalir en lo mas difícil. Su alma superior no se adopta sino á lo grandioso y sublime, y entonces parece sobrenatural lo que hace. Así se echa de ver en las situaciones fuertes de esta misma ópera, pero su gran mérito artístico brilla siempre desde el menor recitado hasta la escena del mayor desempeño, como lo es indudablemente la que tiene en el segundo acto.

La acción, tanto de esta jóven como de su compañera, no puede tener el realce que solo se recibe de la mucha práctica; esto es imposible, pero siempre es noble, graciosa, inteligente, y tal que muchos actores de profesión debieran envidiarla. Atendido lo poco que han visto y lo que sobre este particular se les puede haber enseñado, es verdaderamente admirable lo que hacen, y no deja duda de sus grandes disposiciones teatrales.

El Sr. Castellanos, que padeciendo una cruel enfermedad se ha prestado tan de buena voluntad á desempeñar el papel del Duque--merece los mas sinceros elogios. Seguramente que lo que hace está muy lejos de lo que hubiera querido y podido hacer en buena salud; pero no se comprende, viéndole el cuello, como se atreve á entonar una sola nota. Nos parece que hubiera debido anunciarse al público con anticipación el estado de su salud.

El Sr. Salas desempeña el papel de *Gamautte* con particular desembarazo é inteligencia. Los repetidos aplausos que el público le tributó nos parecieron jus-

tísimos, y siempre nos uniremos con los que los tributan á un mérito tan verdadero como el que muestra el Señor Salas en estos papeles caricatos.

El Sr. Blasco fué escuchado con la atención que equivocadamente se presta aquí siempre á los que desempeñan las partes mas secundarias, sin acabar de comprender que nunca se encargan de estos papeles cantores de mucho mérito. Por eso parece lo mas natural no fijarse en lo que dicen, que siempre suelen ser pedazos de recitados para llenar el diálogo y que descansan los oyentes. Jourdan se esmeró y desempeñó su parte mejor de lo que nos habíamos prometido.--Reggini tambien hizo lo que pudo.

Hemos dicho que la función gustó sobre manera; pero no concluiremos nuestro artículo sin explicar lo que al principio asentamos, de que varias circunstancias se oponían á ello, lo que hace el triunfo aun mas completo. El *libretto* hacia gran falta, y no atinamos con la causa de no haberse impreso, cuando sabemos que fué entregado á la empresa con ese objeto hace mas de dos meses. No estaba la ópera puesta en escena. Parecia mas bien ensayo que una representación formal. Los actores no sabían por donde ni cuando debían verificar sus entradas y salidas, y esto deslució mucho una primera representación. Los trajes, las decoraciones, todo era pobre, viejo, ajado y roto. Faltaba el competente número de voces, sobre todo de femeninas, en los coros: y habia otras faltas en el foso harto mas trascendentales y que no especificamos por nuestra aversión á indicar personas determinadas. Sin todo esto hubieran podido apreciarse aun mucho mejor las repetidas bellezas de esta ópera, que las tiene grandes, aunque no todas perceptibles en una primera representación.

En el segundo acto cantaron las dos alumnas un Duetto del maestro Celli, con perfección verdaderamente académica; y al fin del mismo acto la Señorita Plañiol introdujo una cabatina de Pacini que arrebató á todo el auditorio.

Concluida la ópera no cesaron los aplausos hasta que volvieron á presentarse las Señoritas Oreiro Lema y Plañiol, indicando con sus graciosos y modestos ademanes lo muy grata que les era esta manifestación del público compatriota.

S. DE M.





## Música de Piano.

Se han publicado últimamente dos obras de D. Pedro Albeniz que hemos examinado con particular satisfaccion. Unas variaciones sobre un coro de la Norma, y otras sobre el himno de Riego. Están escritas estas dos piezas en el género *Herziano* pero con mucho conocimiento del instrumento, con novedad, y buscando el efecto para la sociedad. Al decir que corresponden al género *Herziano* no pensamos ni remotamente rebajar un quilate del justo elogio que creemos deber hacer de estas obras. Siempre hemos dicho y repetimos ahora con la franqueza que nos caracteriza, que el estilo Herz no es el que mas nos gusta; pero no llega á tanto nuestro amor propio que pretendamos por eso ser nuestra opinion la única acertada. Respetamos como el que mas las obras de Herz, y aun le estimamos mucho personalmente, pero no podemos menos de preferir el género espresivo y sentimental de los Hummel y Cramer, porque así lo quiere nuestra organizacion ó manera de oír que no podemos variar. Esto no impide reconocer el gran mérito de Herz y de los que tienen el don de manejar su estilo con la maestría que sabe hacerlo el señor de Albeniz. Así que las dos obras anunciadas nos parecen sumamente recomendables y dignas del mejor éxito, no solo en Madrid en que tan poca música buena de piano se publica, sino en el extranjero mismo.

S. DE M.



## Galería

DE

## Ingenios Contemporáneos

### D. CUSTODIO TEODORO MORENO.

En 9 de noviembre de 1780 nació este benemérito artista en la villa de Estremera, donde permaneció hasta la edad de diez años, bajo la direccion de su padre, á quien debió su primera y esmerada educacion, y el gusto especial á las artes y á la literatura que nunca le abandonó aun en medio de sus grandes ocupaciones. Pronto dió en su villa natal, tales muestras de decidida inclinacion á la arquitectura, dibujando no sin alguna propiedad las fachadas y torre de Estremera, que al fin se decidió su padre á enviarle á Madrid en 1790, donde principió el jóven Moreno su carrera artística asistiendo á la sala de geometría práctica en la real Academia de S. Fernando, con lo que adelantó cuanto podia esperarse del estado que tenía entónces esta enseñanza. Por consejo de su amigo D. Pedro de Arnal, director de arquitectura de dicha Real Academia, se dedicó en los años siguientes al dibujo de figura, estudiando al mismo tiempo las matemáticas con D. Antonio Varas y la arquitectura con el académico de mérito D. Ramon Duran. Por fallecimiento de este profesor se trasladó al estudio del arquitecto teniente director D. Manuel Machuca, que dirigió su carrera hasta la edad de diez y ocho años, obteniendo en los premios generales que publicó la Academia en 1799 el primero de segunda clase. Concluyó despues su carrera bajo la direccion de D. Isidro Velazquez, arquitecto mayor de S. M., recibiendo el título de arquitecto en 1806, desde cuya época hasta 1809, en que proyectó y dirigió la obra del aumento de la iglesia de Orusco, se redujeron sus ocupaciones á leer y estudiar los mejores tratados de su profesion.



En dos de octubre de 1814, fué creado académico de mérito, y en seis de noviembre de 1817, fué nombrado teniente director para el nuevo estudio de dibujo de la calle de Fuencarral, con el cargo de la enseñanza de la Aritmética y Geometría de dibujantes; y en seis de junio de 1818 mereció el nombramiento de teniente director honorario de la real Academia, obteniendo despues la propiedad, y en el dia disfruta los honores de director por real gracia concedida por nuestra escelsa Reina Gobernadora, con fecha 30 de Marzo de 1834. Ya desde el año 1815 contaba un crecido número de discípulos, el que fué aumentado considerablemente en los años sucesivos, pasando de sesenta los aprobados de maestros de obras, arquitectos y académicos de mérito, gloriándose de contar entre estos al célebre D. Antonio de Goicoechea, en Bilbao, Lascuraiz en S. Sebastian, Ardanaz en Sevilla, Vallés en Barcelona, Nagusia en Pamplona y Sierra en Valladolid; y en esta corte á D. Lucio de Olarieta, Moran Lavandera, Martinez de la Piscina, Rodrigo, París, Ayegui é Ibarra, y muchos otros arquitectos de buen nombre, prodigando á todos una enseñanza gratuita, y haciéndoles celebrar cuarenta actos públicos en la real Academia, leyendo las disertaciones que ellos mismos formaban sobre diferentes puntos de la profesion que les eran propuestos, cuya reunion forma un cuerpo de doctrina artística muy recomendable.

En el año de 1814 fué nombrado arquitecto de las reales Caballerizas y sus agregados, y en el desempeño de este destino ha tenido ocasion de manifestar sus grandes conocimientos en la construccion, principalmente en la de apeos, de que dió pruebas tambien en las obras que de esta clase ha ejecutado, en dos puntos de la real casa regalada y en el extinguido convento de la Victoria. Ha reedificado la real casa Ballestería en el real sitio del Pardo; ha inventado y dirigido la obra de las nuevas cocheras del Campo del Moro, obra que en todos tiempos merecerá el aprecio de los inteligentes. En diez y siete de Julio de 1831, fué nombrado por S. M. director de la obra del teatro de la Plaza de Oriente, por fallecimiento de don Antonio Aguado, concediéndole en seguida am-

plias facultades para hacer en él las mejoras que creyese oportunas, tanto en su decoracion esterna, cuanto las que creyese conducentes en el interior, y en su consecuencia ha recibido esta obra un nuevo caracter en las decorosas y oportunas fachadas que forman su perímetro. Para el mejor desempeño de su comision formó un modelo de todo el edificio, en el que se vé el efecto que debe producir la rica fachada que mira al Real Palacio, la que si se verifica tal y conforme la tiene proyectada, será la obra que mas le acredite. La mala configuracion de su planta le ha ocasionado mil dificultades que vencer, pero las ha sabido superar con mucho acierto.

En treinta y uno de enero de 1833, fué nombrado teniente Arquitecto mayor de Palacio, por fallecimiento de D. Manuel Alvarez de Sorribas, con el cargo de servir la plaza de reales Caballerizas. Tiene diseñados varios proyectos de restauracion para los reales Sitios, y ha reedificado las obras de Villamejor, en cuya posesion se ha construido de nueva planta un bonito pabellon para descanso de SS. MM. En 13 de Agosto de 1833, fué agraciado por S. M. con los honores de comisario de guerra.

Tambien en el año de 1821, el Escelentísimo Ayuntamiento de esta M. H. V. le nombró teniente de Arquitecto mayor, y en seis de febrero de 1822 fué nombrado su mayor interino, sin que precediese solicitud por su parte, desempeñando este encargo con la mayor delicadeza y desinterés: despues de varias renunciaciones se le admitió la última, en 18 de mayo de 1822, y en 20 del mismo fué nombrado el segundo Arquitecto de los cuatro que sirvieron á Madrid en clase de primeros en aquella época. Por fallecimiento de don Alonso Rodriguez, recayó en D. Custodio la primacía, habiendo precedido á la admision de estos destinos la competente real aprobacion; pero á pesar de esta circunstancia, y de los grandes servicios que hizo en aquella época, fué separado en el año de 23, despues de la entrada de los Franceses.

En diez y ocho de setiembre del año 27, se le dió el nuevo nombramiento de teniente arquitecto mayor, que debió al Ayuntamiento de es-



ta M. H. V. Principió á trabajar de nuevo desempeñando varias comisiones y dirigiendo las obras de la plaza Real, que comprenden los arcos de la calle de la Amargura y el que debe dar salida á la calle Imperial, cuando se rompa el cortísimo espacio que media entre la plaza y dicha calle, para lo cual está ya construido el referido arco con prevencion por el interior; y en este tiempo se ocupaba tambien en la direccion de la fachada del oratorio del Caballero de Gracia. En el año de 29, con motivo de los festejos y regocijos públicos que dispuso Madrid para solemnizar el augusto enlace de D. Fernando VII. con nuestra escelsa Reina Gobernadora, dirigió la obra del Templete de la Puerta del Sol. Al mismo tiempo dirigió tambien con el mismo objeto el arco erigido en lo alto de la calle de Alcalá, que era una imitacion del de Constantino en Roma, aunque con algunas modificaciones. En 1832, con motivo del feliz suceso del nacimiento de nuestra adorada Reina Doña Isabel II, dirigió las obras de ornato y decoracion de la fachada del Buen Suceso y embocaduras de la calle de Alcalá y Carrera de S. Jerónimo, y esta ha sido su última obra como arquitecto de Madrid, pues en 2 de Marzo, hizo renuncia de su destino.

En 8 de enero de 1828 fué nombrado arquitecto de la real escuela de Veterinaria, en cuyo establecimiento tiene ejecutadas obras de consideracion y mérito. Tiene ademas ejecutados una porcion de trabajos públicos y particulares dentro y fuera de la corte; pero en el dia se ocupa principalmente en la obra del nuevo teatro, que es la que llama mas su atencion.

E. DE O.



## Imprenta Española.

### IBARRA.=LOS DOS SANCHAS.

Al concluir el *Artista* su carrera, convencido de que en los tiempos en que se *destrozan y fusilan viejas*, no están bastante dispuestos aun los hombres para entretenerse con las hojas de un papel consagrado á dar culto á las *Artes*, y á renovar la memoria de los hombres pacíficos que las cultivan ó cultivaron; quiere rendir un tributo de alabanza y aun de agradecimiento al arte maravilloso, que multiplicando hasta lo sumo lo que aqui va escrito, ha proporcionado tambien á este periódico el multiplicar, digámoslo así, el renombre de Calderon, Velazquez &c. &c. — Justo será pues, que al concluir nuestra carrera hablemos de éste arte admirabilísimo, recordando á los que nos leen, los nombres de algunos de los mejores impresores españoles.

Nos impele tanto mas á esto, el conocer que hay hombres de literatura y talento, que no ven en el arte de la Imprenta mas que un mecanismo puro, que para su bueno y perfecto ejercicio no ha menester ser ayudado del pensamiento ni del ingenio: y que no descubren en un libro bien y correctamente impreso, mas que el arte que aparece empleado en un par de zapatos bien hechos. — A esta se une la consideracion importante para nosotros, que nos preciamos de amar en gran manera las glorias de nuestra ultrajada pátria: y es la de que se cree comunmente *en nuestro país*, que en el arte tipográfico no ha llegado España á la altura que otras naciones. Este nos parece que ha sido el raciocinio de los que juzgan de esa manera: — *En España no se ha impreso ni se imprime tanto como en otras partes; luego no se imprime tan bien.* — Si los límites de este artículo nos permitieran hacer un ecsámen detenido de los libros mejor impresos en España desde 1450 hasta 1836, comparándolos, en sus épocas respectivas con los que en otras tierras se han impreso, no dudamos en asegurar que las prensas españolas nada perderian en este confronto. — Y no olviden nuestros paisanos que en la tipografía, como en otros ramos del saber humano, no se hubiera á veces desplegado el jenio

\*\*\*



ecstranjero, si España siempre jenerosa, no hubiera contribuido á ello poderosamente. Apoyo y testimonio son de nuestro aserto las prensas, entre otras, de Plantino en el siglo XVI: las de Bodoni en el XVIII. Con la particularidad de que mucho de lo que imprimieron esos impresores ecstranjeros, fué obra tambien del ingenio español. Los nombres de Vives, Arias Montano, Ayala, Molina, Azara; están íntimamente unidos con los de Plantino y Bodoni.

Pero como tememos que el que lea, sino es muy apasionado al arte tipográfico, encontrará estas líneas desnudas del interés necesario para continuar por largo tiempo viendo lo que se diga en este artículo, nos hemos propuesto desde el principio recordar solo los nombres de tres de nuestros ecscelentes impresores; absteniéndonos por eso de hacer ni siquiera una reseña de la historia de ese mismo arte en nuestra España.

Ademas de que, los breves términos de un artículo para ello no bastarian. — Solo el siglo XVI nos presenta una balumba inmensa de libros impresos en España. Recuérdense solo la multitud de prensas ambulantes alemanas que en esa época inundaban hasta nuestros pueblos de tercero y cuarto orden, y se tendrá en ese recuerdo una prueba del estado de nuestra civilizacion y cultura. Ecsáminense con cuidado por su impresion y por su contenido los libros impresos en nuestro país en la segunda mitad del siglo XV, y algunos de esos libros se encontrará que rivalizan con ventaja, por correccion, por gusto, por ecsactitud de registro, por bien imaginada composicion, por bien colado papel, con los afamados impresos por Aldo el viejo.

Tómese el trabajo el lector de buscar y ecsaminar los libros, que en el reinado de Isabel se imprimieron por el ecscelente impresor *Juan Varela de Salamanca*, y pregunte á los intelijentes en el arte, aunque sean ecstranjeros ¿si los libros impresos por Bodoni, por G. Pickering, por S. Bagster, por Didot &c. &c., conservarán la belleza y hermosura, y durarán como los de Varela despues de tantos años? — Y es menester desengañarse: los años, el tiempo solo es el mayor testimonio del talento y saber de un impresor. Cuando sobre un libro impreso pasan siglos, y se vé que nada han podido contra él, que permanece fresco y nuevo como si acabara de imprimirse; entonces se echa de ver que el que lo imprimió calculaba y pensaba, y sabia mas que lo necesario para hacer un par de zapatos: entonces se aprecia en su justo valor el arte de la

ímprenta, y se conoce al fin que el *imprimir bien* un libro no *lo hace cualquiera*; y entonces se concibe que el imprimirle bien y en buen papel contribuye á su duracion y hasta poderosamente á su intelijencia; y entónces finalmente se vé, que el arte de imprimir es mas difícil y necesita mas gusto por lo bello y lo bueno, que los de hacer zapatos ó pelucas.

Con razon pues debe gloriarse la nacion, en donde haya llegado á grande altura el estado y perfeccion de la imprenta. La nuestra se halla en este caso. La imprenta es el arte que mas ha igualado los hombres, es el arte de la libertad: es el arte favorito del pensamiento cuando se engrandece y eleva: y los españoles no podian dejar de sobresalir en él, como en todo lo bueno.

Las dotes que distinguian á nuestras prensas en los siglos XV y XVI no se perdieron en el XVIII, y la imprenta española resplandece en esta época, y descuella por su gusto y saber sobre todas las de Europa. Vasto campo ofrecen para probarlo (aun ecseptuados los de los impresores de que vamos á hablar) los libros impresos por *Monfort, Cano, Marin &c. &c.* Y desde muy á principios del siglo pasado se presenta *Padilla* como muestra del saber y literatura que adornaban á nuestros impresores.

IBARRA. — Sentimos sobre manera que los descendientes y herederos de este célebre impresor, á quienes hemos acudido, tal vez hasta con importunidad, para que de él nos diesen noticias, no hayan tenido la bondad de hacerlo. Afortunadamente lo que mas nos interesa en este punto no depende de la cortesía de dichos señores. En los libros de Ibarra dura su nombre: en ellos está su vida tipográfica, y basta verlos para saber lo que era: y al privarnos de saber las demas particularidades de su vida, no se ha hecho otra cosa mas que confirmarnos indudablemente que Ibarra nació en España, porque si hubiera venido al mundo en Alemania ó Inglaterra, los que en esos países le perteneciesen, hubieran cuidado de otro modo de la fama de un hombre que les ennoblecia. ¿Se siente acaso no poner en venta su saber, con las prensas que le sirvieron? (Véase *Diario de Madrid* del 31 de marzo de 1836).

Si ecsaminando una á una las obras señaladas de Ibarra, tratáramos demostrar el saber del que las dirijia; el papel, la tinta, los caracteres que en ellas empleaba: el ecsacto registro, la composicion igual y bien combinada, la escrupulosa y esmerada correccion de todo



lo que imprimia; apenas entonces podriamos hablar de él solo. Se ha hablado ya de la importancia de un libro bien impreso, de las dificultades incapaces de superarse en el arte de la imprenta, si los que le profesan no están dotados del gusto, del ingenio y del hábito de pensar, que para ello se requieren. Y añadiendo ahora, que si Ibarra no hubiera poseído esas enumeradas cualidades ni habria sido buen impresor, ni como á tal le juzgáran y apreciáran en el mundo literario, está dicho todo lo que nos propusimos, pues con eso solo dejamos registrado su nombre en este periódico consagrado á las Artes; y le dejamos en su última entrega, como en su especial codicilo, cual el sello ó la cifra que muestre en compendio ese mismo culto á las Artes. — El nombre de Ibarra como impresor sobresaliente, como el de un adalid en el arte, se halla citado repetidas veces en las obras de los mejores impresores ecstranjeros; y en términos tales, que prueban bien lo que estudiaban y aprendían en lo impreso por Ibarra. En apoyo de nuestro aserto recordamos al que lea, los prólogos, ó advertencias, que van al frente de algunos libros impresos por Bodoni, por los Didot y por otros. Véanse los *commentarii* al Anacreonte del tipógrafo de Parma. Véanse los *prolegómenos* que precenden á la edicion de Dafnis y Cloe, Gr. Lat. de F. A. Didot (Parisiis MDCCLXXVIII), que al hablar de la *perfeccion* que alcanzó Ibarra en su arte dice en la páj. 15. = *Hujus difficillimæ absolutionis rarissimam laudem eximiè consecutus est JOACHIN IBARRA, qui longè eminuit in splendidissimâ illâ, et verè in omnibus regiâ, optimæ Salustii versionis Editione, quæ..... pariter stupentibus viris Hispanicarum, Latinarum, Hebraicarum Phœnicicarumque literarum, nec non et artis Typographicæ peritissimis, prodiit Matriti, anno 1772, in fol. Et quid ab illâ ingeniosissimâ et acutissimâ gente, quæ pretiosissimas Bibliothecas, et doctissimos earum catalogos habet, quid ab Hispanicis Musis, in omni disciplinarum et artium genere sperandum sit, hoc illustrissimo exemplo abundè comprobavit.*

Y aunque tanta palabra latina no era casi necesaria para haber elojado largamente á Ibarra, hemos pensado que no era inútil el traerlas, para convencer á los lectores que debía ser grandísimo el mérito y el saber del español que alcanzaba de un francés tan cumplido elojio. — No es menos apreciado Ibarra entre sábios y literatos de primer orden, que no citamos por la brevedad. Y si el italiano Metastasio no nombra siquiera

á Ibarra, en su eucarística carta á Perez Bayer que le obsequiaba de orden Real con un magnífico ejemplar del *Salustio*, otro italiano, cuyo nombre es no menos caro que el de señor Abate para los que aman las Musas italianas, y gratísimo á los oídos del que tenga un alma libre y ardiente: el inmortal *Alfieri*, se lamenta de no haber visto, cuando estuvo en Madrid, la imprenta de Ibarra; *la più insigne stamperia d' Europa*, segun la llama. (*Vita. época 4.<sup>a</sup> cap. 2.<sup>o</sup>*)

Entre las ediciones mas señaladas de Ibarra, por su asombrosa correccion y por lo bien impresa, debe ocupar siempre uno de los primeros lugares su *Mariana á dos columnas*. (2. vol. en fol.) Está tan bien impreso, que no dudamos afirmar que difícilmente se verá cosa mejor de aquella época en Europa. Y solo éste libro, que cuando se publicó dió lugar á un gracioso incidente por su correccion, muestra que desde mediados hasta fines del siglo pasado la imprenta española sobrepujaba á las de Inglaterra y Francia, como los mismos ecstranjeros confiesan. — Y aqui debemos rectificar una opinion errónea en que éstos, y todos los que encomian á Ibarra, incurren jeneralmente; á saber, el alabar *su letra*. Parece que esta idea envuelve la de que era grabador en hueco y fundidor: pero Ibarra, como todos nuestros impresores, se surtia de los caracteres del fundidor catalan *Infern*, de los de la fundería de la imprenta Real, grabados por el hábil D. Jerónimo Gil (artista de superior mérito y malamente olvidado); y tal vez de algunas fundiciones de las que llamaban en *cuerpo de Holanda*. — Prolijo seria el citar los principales libros que imprimió: largo catálogo que figurará mejor en la *lista mercantil de libros* de Mr. Brunet, ó en cualquier otro *Manuel bibliographique*, que con tanto provecho de los libreros Caribes imprimen á millares nuestros industriosos vecinos, como en paródia de los infinitos Catálogos alemanes. Dejemos, pues, dicha tarea para esos señores. Con todo, cual pequeña muestra de buenos impresos por Ibarra, citaremos por segunda vez:

*Mariana. 2 vol. fol.*

y ademas,

*Salustio, 1. vol. 4.<sup>o</sup> mayor. 1772. = SS. PP. Toleranorum quotquot extant ópera. 3. vol. fol. marquilla. = La Biblia en español. = Collectio máxima conciliorum Hispaniæ. 1. vol. fol. = Bibliotheca vetus et nova 4. vol. fol mayor 1788. = El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha &c. 4. vol. 4.<sup>o</sup> mayor. 1780. = La misma*



obra (con diversas láminas), 4. vol. en 8.<sup>o</sup> 1783.= *Viaje de Ponz*. 18. vol. 8.<sup>o</sup> mayor.= *Colon*, juzgados militares. 6. vol. 4.<sup>o</sup> &c. &c.

Y, para concluir, dirémos, que los *memoriales ajustados* y papeles volantes de toda laya; en una palabra, lo que en la imprenta llaman *remiendos*, contribuyó no poco á establecer la fama de Ibarra: fama que nosotros seguramente no hacemos mas que recordar, pidiendo al que lea este recuerdo, que no juzgue del elojado, por el mal modo de decir del elojador. — Lo que ha dicho un francés hablando de Ibarra=*il étoit inventeur d' une encre, dont il augmentait ou diminuait á l' instant l' épaisseur*. = No sabemos hasta que punto sea cierto. Lo que si sabemos, en lugar de tanto disparate junto, es que la tinta que usaba era brillante, negra y tan bien confeccionado el barniz que con el tiempo no pardea ni estiende la mancha amarilla que se nota en las ediciones ya viejas, al rededor de la letra. — Ibarra nació en Zaragoza, y murió en Madrid á los 60 años de su edad el 23 de noviembre de 1785.

LOS SANCHAS. = Ocupan los dos Sanchas, como impresores, sino el mismo, el lugar inmediato despues de Ibarra: y el conocimiento y saber de aquellos teóricamente, sino superiores, eran iguales sin duda al de éste. La instruccion literaria de los Sanchas, no solo llevaba la primacia á la de Ibarra, sino que no cedia bajo ningun respecto á la de Taucknitz, ni á la de ningun otro impresor afamado de Alemania. — Todos los elojios, pues, que nos ha merecido el mérito de Ibarra, como impresor, son aplicables á los Sanchas en gran parte; y la consideracion á que estos son acreedores como literatos, y hasta cierto punto como protectores de nuestra literatura, ó de los que en su tiempo en ella sobresalian, está indeleblemente consignada en multitud de obras de nuestros mejores ingenios y no ha menester, para ser confesada, que nosotros aglomeremos aqui un largo catálogo de citas. Aun hoy mismo dura entre nuestros mejores literatos este justo aprecio de los Sanchas.

Véase lo que el ingenioso Campeon de la belleza y castizos arcos de nuestra lengua (D. B. Gallardo) lleno, segun la frase de Quevedo, de una *libro-pesía* insaciable de nuestra literatura, dice en el número primero del *Criticón* (páj. 42), aludiendo á las pérdidas inmensas que ha sufrido la casa de Sancha, por su

desprendido amor al arte y á la ilustracion de la pátria: «*participes han sido (los Sanchas) en ésto de la suerte comun de los sabios: los sabios son como los cirios, que por alumbrar á Dios y á los hombres, se consumen ellos*». Bástenos este solo respetable testimonio unido al del ilustre biógrafo ecstranjero de Lope de Vega, Lord Enrique Ricardo Holland, para dejar de citar mas textos en apoyo de lo dicho. — Y dejando, casi del todo, cual hemos hecho en el apunte sobre Ibarra, que del valor de los Sanchas, como impresores respondan y hablen mejor que nosotros las obras que sus prensas realizaron en gran manera; nos ocuparemos brevemente de algunas noticias acerca de la vida y mérito literario de D. Antonio de Sancha, y con mucha mayor brevedad de la de su hijo D. Gabriel: abuelo el uno, y padre el otro de D. Indalecio Sancha, que (con una cortesía diversa en todo de la usada por los herederos de Ibarra) nos ha dado todos los apuntes que forman el objeto de este artículo, incluso la mayor parte de los que nos han servido para hablar de Ibarra.

Nació D. Antonio de Sancha en la villa de Torija, provincia de Guadalajara, en 11 de julio de 1720, de labradores honrados y de alguna fortuna. — En 1739 vino Sancha á Madrid, donde se fijó, y se dedicó al comercio de libros, que por los numerosos envíos que entonces se hacian para nuestras inmensas Colonias, producía ventajas que alcanzaban hasta los mas infelices libreros.

Se casó en 1745 con una hermana del impresor de Cámara Sanz. Por su reconocida habilidad, fué nombrado encuadernador de la Academia de la Historia en 1757, y á poco tiempo de la Biblioteca Real. — En 1761 hizo un viaje á París, con el objeto de llevar á su hijo mayor, D. Gabriel, que luego le sucedió en la casa; para que apartado del regalo de sus hogares y patria, se entregase al estudio mas libremente. Tenia entonces D. Gabriel 14 años. Permaneció en París hasta 1784. — Es decir, 23 años.

Regresó Sancha, el padre, á Madrid, en donde compró en 1771 la imprenta de Ramirez, propia de Sor María Manuela de Santa Catalina, monja dominica. — Posteriormente en 1773 tomó la *Aduana vieja*, dió ensanches á su establecimiento, y entró en la gloriosa carrera de sus empresas.

Admirable, y casi imposible parece, que en los 17 años que mediaron hasta su muerte, solo y á costa suya, imprimiese tanto número de obras, y esto aparece aun mas increíble cuando se las vé impresas á todas



con el lujo de láminas, belleza de caracteres, buen papel, correccion y esmero que recuerdan los tiempos de los Aldos y Elzevirios. Su laboriosidad y su bien pensada conducta supieron dejar al tiempo de su muerte, á su hijo D. Gabriel, la mas rica y floreciente casa de imprenta y librería del Reino: á pesar de que le fallaron costosas empresas, como el *Lope de Vega*, el *Cervantes de Salazar*, la *Enciclopedia* &c.

Su casa era el punto de reunion de todos los primeros literatos y artistas de su tiempo. Allí se juntaban casi diariamente, el conde de Aranda, Campomanes, Ilaguno, Cerdá y Rico, Huerta, Pellicer, Flores y otros muchos que seria largo enumerar. Y de esta reunion literaria, y de la continuada polémica que de ella resultaba, nacieron los proyectos que Sancha, al momento emprendiendo llevaba á cabo. Así es como salieron á luz, con tanto lujo tipográfico, nuestros poetas é historiadores de los siglos XVI y XVII, la coleccion de crónicas de los Reyes de Castilla y otras obras que pueden verse en sus catálogos.

Espléndido siempre en su trato, reunia los domingos á su mesa á varios literatos nacionales y ecsterneros. En fin, puede decirse que siempre se veia rodeado de una aura literaria.--Hasta sus diversiones lo prueban.

Tratóse de ensayar, en representacion casera, para probar su efecto, la *Raquel* que acababa de hacer Don Vicente Garcia de la Huerta: Sancha franquea su casa; forma en ella un teatro: los telones, bastidores y demas los pintan los ya entonces acreditados artistas, D. Antonio Carnicero y D. Mariano Maella, y algun otro de los que concurrían á su casa: la orquesta la desempeñan los principales músicos de cámara: el autor Huerta, hace de apuntador: Cerdá é Iriarte, traspuntos: y el teatro que, como por juego, forma Sancha en su casa, iguala de este modo, á los que formaban en la clásico-romántica Alemania, Schiller, Iffland y otros señalados literatos de aquel pais, para representar los mejores dramas de la Antigüedad.

Así, hasta con las cosas mas ajenas de su arte, contribuyó Sancha al lustre y esplendor de nuestra literatura: al mismo tiempo que sus prensas estaban empleadas siempre en levantar algun bello y duradero monumento á alguna de las obras del ingenio Español. Las correctas, magnificas, y lujosas impresiones que produjeron lo atestiguan. Ediciones que muestran, entre otras cosas, que Sancha fué el que coadyuvó especial-

mente al uso de los tamaños mayores (*papel de marca*) poco comunes entonces.

Los brevísimos términos á que reducimos este artículo, nos impiden el hablar, aun con la mas lijera detencion, de los vastos trabajos tipográficos de Sancha, que se aumentaron con duplicados proyectos á la vuelta de su hijo á España. Si no, ecsaminariamos el gigantesco proyecto de su *Enciclopedia Metódica*, proyecto en que perdió al pie de dos millones de reales, y que se dejó despues de la publicacion del oncenno volumen y primero de estampas, de las 2000 que habia de tener la obra: y proyecto que solo el imaginarle era ya una empresa atrevida, si se atiende á la poblacion de España, y á los obstáculos de todas clases que debia encontrar en la Inquisicion, censura, y otras trabas que fueron bastantes á vencer la constancia y empeñado poder del conde de Aranda, y del ministro Floridablanca.

El mismo deseo de ser breves nos deja recordar apenas los nombres de los distinguidos artistas de aquel tiempo don Luis Paret, y don Juan Moreno Tejada, nombres tan intimamente unidos con los de los Sanchas que dificilmente se tomará un libro, que hayan producido sus prensas, donde no estén consignados. Y el mismo deseo nos impide el hablar de una porcion de ecscelentes y desconocidos dibujos de Paret y de los grabados de Tejada, suegro de Sancha el hijo. Solo dirémos que al ver en Paris los primeros tomos del Quijote de Pellicer que publicó Don Gabriel Sancha, y al observar en ellos las *viñetas* de Moreno Tejada, los artistas de aquella capital dijeron, *que era imposible que se hubiese grabado aquello en España, pues no habia en ella quien pudiese grabar así la viñeta*. Ofendido de esto el español, puso al pie del retrato de Cervantes que fué lo último que se grabó. *Joannes Moreno de Tejada, omnes hujus Historiæ lamellas præter quatuor ab altero scalptas incidit Matriti. AEtatis suæ anno 60 ac 61.*

Murió Don Antonio de Sancha, víctima de ecscesiva delicadeza, en Cadiz, en 3 de Noviembre de 1790.

Sus libros, publican su fama como impresor. Su gusto y su pasion por la tipografía, por este arte favorito del pensamiento, mas duradero y mas á propósito para immortalizar á los hombres que el arte de Fidias y el de Apeles, lo muestra bien, solo la circunstancia de que todas las obras que imprimía, aunque fuesen en papel de marca, como lo eran casi todas, tiraba no obstante ejemplares de gran papel, abriendo cruceros

\*\*\*



y medianiles, para dar ensanche á las márgenes, operacion que apenas se ejecuta ya dentro y fuera de España.

Las ediciones de los Sanchas, como las de Ibarra, se distinguen por no estar hechas en ese celebrado papel *velin*: papel lleno de algodón, en el que solo la correccion de una tilde, produce una mancha: papel mas sujeto que cualquier otro á desprenderse de la costura, en un libro; y papel que el curso de pocos años hace que se afee grandemente, y que desaparezcan de su superficie, con la pelusa que suelta, las letras que en él se imprimieron.

El papel, pues, que usaron aquellos impresores, sus caracteres, su tinta, su esmerada correccion y registro, les granjearon la celebridad de que gozan. Hoy en los mercados de librería de Europa, el decir «*Edicion de Sancha*, ó de *Ibarra*;» establece, hasta cierto punto, la reputacion de un libro; y dá particularmente en Alemania é Inglaterra, un renombre á las prensas españolas, poco apreciado y casi desconocido entre nosotros.

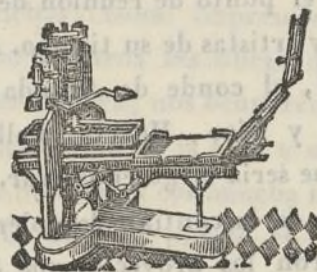
Si por la sucinta narracion que antecede se echa de ver el mérito no vulgar del impresor D. Antonio de Sancha; no es preciso casi para juzgar del de su hijo Don Gabriel, que ecstendamos á mas estos biográficos apuntes. — Educado Sancha el hijo, con todo el cuidado y esmero que el cariño de un padre inteligentísimo y rico podian proporcionarle: amaestrado despues por ese mismo padre en el arte difícil que ha inmortalizado á *Guttemberg* y á *Fusth*: D. Gabriel Sancha añadió al saber de su padre en la tipografía, conocimientos poco vulgares en varios ramos de literatura. Y si el largo tiempo que permaneció en esa nacion vecina, le hubiera empleado en recorrer la Inglaterra, la Italia y la Alemania; no dudamos que al paso que hubiera aumentado sus conocimientos y su celebridad, habria emprendido con menos calor, y con mas provecho, los proyectos y empresas, arriesgadas siempre para un hombre leal y jeneroso; y á que se dió con mas ahinco, movido tal vez del ejemplo de una nacion proyectista por escelencia. — Nació D. Gabriel de Sancha en Madrid en marzo de 1747. — Murió en 13 de dicho mes de 1820.

Las obras que publicaron los Sanchas constan en sus Catálogos. Vease = *El Catálogo razonado* al fin de las obras de D. V. G. de la Huerta. 2. vol. 8.º 1778. = *El de los libros impresos* por D. Antonio Sancha 1789. = *Catálogo de D. G. Sancha* 1806. 8.º y por

último *El de los Libros del fondo de D. I. Sancha*. 1827. 8.º

Los nombres de *Ibarra y Sancha*, quedan estampados aqui, en las últimas líneas de esta obra consagrada á las Artes, como digno aunque escaso recuerdo en honra de la olvidada imprenta Española.

\*\*\*



## Los Hugonotes.

Este título lleva la grande ópera de Mayerbeer que tanto tiempo han aguardado con ansia los admiradores de este talento colosal. Creía, ó por mejor decir creíamos, que siempre se quedaría algo atrás respecto al *Robert le Diable*, porque nos parecía imposible sobrepujarle en efecto. Nuestro fallo, sin embargo, ha salido equivocado, y *los Hugonotes* están haciendo ver al público de Paris que el que puso diques al mar no quiso ponerlos al genio del hombre. Segun todas las noticias merece la nueva obra un viage espreso para verla y oirla, sin lo que no es posible formarse idea alguna de ella. Lo creemos porque nos parece hallarse en el mismo caso la que le precedió del autor. Solo los que conozcan el *Robert*, podrán comprender algun tanto el elógio que se hace de la nueva produccion con decir que ha gustado tanto ó más que la anterior. Interin nos sea dado ver al menos la particion contentémonos con saber que existe una obra mas de las portentosas, y con pensar en adivinar sus bellezas que no es corto entretenimiento para un artista.

S. DE M.



## Romance.

Raya la naciente Luna  
En la cumbre del Oreb,  
Y armado un fuerte guerrero  
En la campiña se vé.

Al melancólico rayo  
Brilla una cruz en su arnés:  
Paladin es que defiende  
La Santa Jerusalem.

Del Jordan camina al paso  
Siguiendo el curso tal vez,  
Ricamente enjaezado  
Su gallardo palafren.

En tanto á su encuentro sale  
Un Árabe en su corcél,  
Con lanza corta y alfange  
Y reluciente pavés.

Al trotar crugen sus armas,  
Y el paladin que le vé  
Suelta al caballo la rienda  
Y arranca contra el infiel.

Pronto el Árabe se apresta,  
Ganoso de gloria y prez,  
Y el diestro brazo á la espalda  
Tira gallardo á ofender.

La lanza vuela silvando,  
Y del cristiano á los pies  
Perdido el tiro penetra,  
La tierra haciendo temer.

« Rindete, moro le grita  
» Tu recio furor deten,  
» Yo soy Ricardo » « ¿Qué importa?  
» Si yo soy Abenamet »

Y un bárbaro golpe fiero  
Le descarga al responder,  
Y su alfange damasquino  
El yelmo taja á cercen.

Ya un hacha tremenda agita  
Sañudo el monarca ingles,  
Que hiende el turbante y hiende  
La cabeza del infiel.

Hacha grave que ninguno  
De cuantos visten arnés,  
Ni aun puestas entrambas manos,  
Pudiera apenas mover.

J. DE E.



## El Artista

### A SUS LECTORES.

En fin, despues de quince meses de azarosa existencia, llégale al *Artista* el momento fatal de decir un adios, acaso eterno, al mundo y á sus pompas y vanidades. Así lo exige la ley cruel de la naturaleza, que quiere que todo lo que ha existido muera; así lo exigen tambien las defraudadas esperanzas, los perjudicados intereses de los que firman estas líneas;— confesion gratuita, espontánea con que respondemos á las atónitas preguntas de los que con afectuoso interés, nos reconvienen amistósamente porque suspendemos una empresa tan linda, tan amena, tan útil, tan!.... (Esto no lo decimos nosotros; esto lo dicen ellos.)

El *Artista*, en el estado actual de las cosas, no se puede sostener en nuestras manos; otras mas hábiles podrían acaso darle suficiente interés, para que en medio de los graves cuidados que ajitan en el dia á todos los ánimos, se dejase leer un periódico consagrado esclusivamente á las bellas artes y á la literatura. Nosotros sin embargo nada



hemos descuidado para desempeñar con toda conciencia nuestra misión de periodistas, y, no quisiéramos engañarnos, pero creemos que sería sobrada modestia por nuestra parte y harta injusticia en el público mirar como una derrota la caída de nuestro *Artista*. En cuanto nuestras débiles fuerzas lo han permitido, no hemos dejado de cumplir ninguna de las condiciones del prospecto, y en cuanto á las dificultades sin fin que hemos tenido que vencer para hacerlo, no entraremos en detalles, pero imagínese las el lector si buenamente puede. A ningún ingenio joven, deseoso de salir á la plaza del mundo, según la expresión de nuestro gran Cervantes, con su prosa ó su poesía, como la abeja con su miel, han estado cerradas nuestras columnas; á ningún artista moderno, verdadero *artista*, hemos dejado de prodigar estímulos, elogios francos, sinceros, con la verdad del entusiasmo, con la franqueza de la juventud. Hemos hecho una guerra de buena ley, á *Favonio* á *Mavorte Insano*, al *Ceguezuelo alado Cupidillo*, á *Ciprina*, al *ronco retumbar del rauda rayo*, y á las zagalas que tienen la mala costumbre de *triscar* y á todas las plagas en fin del clasicismo. Pero esto hicimos, mientras vivió este mal andante manco con peluquín; ahora ya murió. Requiescat in pace. Hemos publicado muchas estampas de las prometidas.. ¿pero á que fin hacer aquí nuestro propio panegírico? otros le harán si quieren, al cubrir de lirios ó de ortigas la tumba de nuestro *Artista*.

Muchas y grandes quejas pudiéramos presentar -- no contra el público, sino contra los autores de anónimos, los pedantes, los que se suscriben por varios ejemplares y luego no pagan mas que uno.... pero en este momento supremo, *in articulo mortis*, solo palabras de amor y fraternidad deben resonar en nuestros labios. -- Sin sombra de ren-

cor á los unos, con sincero afecto á los otros y diciéndoles no un triste adiós, sino un cordial *hasta mas ver*, damos la mano así á los que nos han hecho mal como á los que tanto nos han favorecido. -- Así lo manda la caridad cristiana, y sabido es que nosotros en nuestras doctrinas literarias y artísticas siempre hemos sido muy cristianos, á pesar del espíritu de la época. -- Vivimos en el siglo XIX; el XVIII á nuestro parecer, ya se cayó de puro viejo, pero es la diablura que ahora anda por nuestra España echándola de mozalvete y nuevecito, y embaucando á muchos bobitos.... Con él no somos caritativos; le deseamos mala fortuna.

Vendrán tiempos mas felices, acabarán nuestras crueles discordias, la madre patria enjugará el llanto que empaña sus hermosos ojos, y todos tendremos mejor humor; ustedes señores lectores para leer, nosotros *yo* para escribir, *yo* para dibujar y puede que entonces nos entendamos mejor -- ¿Quién sabe? puede que entonces les dé á VV. por ponderar nuestro periódico menos y suscribirse á él mas y entonces, bien sabe Dios que todo irá á pedir de boca. -- Trabajáremos que será un milagro, porque como hallaremos la condigna recompensa de nuestras fatigas... pues, ya nos entendemos.

Entretanto, solo nos falta decir para terminar:

*Plaudite, cives!*

O, lo diremos en castellano para mayor claridad.

Aquí acaba la comedia

Perdonad sus muchas faltas.

LOS EDITORES.

---

ESTAMPAS. = D. Ramon Carnicer. = D. Juan Miguel de Inclan. = D. Custodio Teodoro Moreno.

---

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

---

IMPRESA DE I. SANCHA.